



Comunicado de prensa

La Habana, 16 de diciembre de 2014

La Conferencia Episcopal de Colombia, la Organización de las Naciones Unidas y el Centro de Pensamiento y Seguimiento al Proceso de Paz de la Universidad Nacional agradecen a la quinta delegación y, junto a ella, a todas las delegaciones de víctimas que asistieron a las audiencias de La Habana con el gobierno nacional y las FARC-EP, su participación decidida, valiente y propositiva.

En esta ocasión hemos tenido la oportunidad de escuchar un grupo diverso, constituido por personas de diferentes regiones y de diferentes grupos sociales, que han traído temas fundamentales para la construcción de la paz, representando tipos de victimización colectiva de comunidades afrocolombianas, campesina y de sindicalistas, así como personas representativas de los sectores políticos, empresariales, religiosos, militares y defensores de derechos humanos. Adicionalmente se escucharon víctimas de secuestros colectivos del ELN y masacres de paramilitares.

De manera significativa en el día de hoy se mostró un video preparado por organizaciones de la sociedad civil que ha evidenciado el impacto del conflicto armado en la niñez.

A pesar de la heterogeneidad, las víctimas presentaron muchas demandas en común, porque el dolor une a las víctimas y todas sin discriminación tienen los mismos derechos.

Dirigimos un reconocimiento especial a las víctimas de todas las delegaciones que han dado con sus testimonios pruebas de entereza, valentía, dignidad y esperanza hacia la paz.

Si ponemos las víctimas y los sobrevivientes en el centro de un proceso de paz entendemos con más claridad el impacto de este conflicto, la enorme tragedia vivida por más de seis millones de personas.

Las personas que están aquí, asumiendo posibles riesgos para sus mismas vidas y enfrentando el dolor de revivir sus experiencias, nos dejan un mensaje fundamental para el país: la reconciliación se construye desde el reconocimiento y respeto de la diferencia y la práctica de la tolerancia.

Ellas reclaman que el dolor que han vivido no se repita y que otras personas no tengan que sufrir más. Por eso sería importante que, como forma de reconocimiento hacia las víctimas, se establezca un compromiso de las partes con gestos concretos para reducir el impacto del conflicto en las comunidades.

Es fundamental que se garantice la seguridad y protección de todos y todas las participantes de esta y de las otras delegaciones. Lamentablemente se han presentado en el pasado preocupantes casos de amenazas. Es indispensable que estas personas tan valientes no sean revictimizadas y que su seguridad no sea afectada.

Hoy se cierra un ciclo histórico para este proceso que vive Colombia y es único en el mundo. Se han escuchado con respeto y dignidad a 60 personas, 36 mujeres y 24 hombres colombianas y colombianos de 26 departamentos del país. Las personas han sido víctimas de múltiples violaciones a sus derechos cometidas por diferentes actores: violaciones al derecho a la vida, incluidas masacres y falsos positivos; desplazamiento forzado; violaciones a la integridad personal, desaparición forzada, reclutamiento de menores, uso de minas antipersonales y toma de rehenes. La violencia basada en género incluyendo la violencia sexual ha sido expresada a través de valientes relatos presentes en la Habana. También han participado una diversidad de sectores de la población colombiana, incluyendo defensores y defensoras de derechos humanos, políticos, afrodescendientes, indígenas, campesinos, periodistas, docentes, sindicalistas, empresarios, integrantes de la fuerza pública y de la guerrilla, población LGBTI, religiosos, servidores y servidoras públicas, líderes sociales, ganaderos, empresarios, jóvenes.

Reiteramos un inmenso agradecimiento a la delegación cubana por toda la generosidad y solidaridad con la que asume este proceso y su compromiso con las víctimas manifestado a través de la siembra de un árbol como símbolo y representación de la reconciliación y la paz en La Habana.

De la misma manera agradecemos al gobierno de Noruega por su compromiso y solidaridad con el proceso, así como a los gobierno de Chile y Venezuela por su importante labor de acompañamiento.

Los organizadores de estas audiencias colocan a disposición de la Mesa de Conversaciones su voluntad de trabajo y servicio para ayudar a consolidar el proceso de paz.